



DECIMAS NUEVAS GLOSADAS

MUY DIVERTIDAS, PARA CANTARLAS CON LA GUITARRA.

*Toma, dama, este clavel,
que es de la mata mejor
que crió naturaleza
en los jardines de amor.*

En el jardín antiprado
del imperio del olor,
se avasallaba esta flor,
de jazmines rodeado.
Pasando yo por su lado,
en breve la llegué á ver,
y como sé que ella es
la octava maravilla,
dije, hincado de rodilla,
toma, dama, este clavel.

Al oloroso jazmin,
como flor mas lisonjera,
lo puso la primavera
por capitan á un jardín;
su figura de clarín
la conoce el ruiseñor,
y el que coja aquesta flor
dirá con voz generosa,

*que es mejor que toda rosa
y de la mata mejor.*

Tambien saldrá la azucena
vestida de blanco traje
á rendir el vasallaje
con jazmines y diadema;
te dirá: ¡bella sirena!
¡encanto de mi belleza!
á coronar tu cabeza
vengo con grande humildad,
por ver la mejor deidad
que crió naturaleza.

Todas las flores saldrán
á coronar su alegría,
y con grande melodía
emperatriz te dirán;
los jilgueros cantarán
tonos de grande primor,
diciéndote: bella flor,
eres de Venus la estrella,
y por eso flor mas bella
en los jardines de amor.

*A ninguna he de querer,
todas me causan enfado,
nunca me he de ver casado,
siempre mocito he de ser.*

Las Anas son melindrosas,
Micaelas feas y vanas,
interesadas las Juanas,
y presumidas las Rosas;
las Franciscas son celosas,
muy fáciles de vencer,
las Manuelas dan que hacer,
las Josefás son molestas;
asi aunque me rueguen estas,
á ninguna he de querer.

Las Ineses son muy frias,
las Teresas fraudulentas,
las Luisas desatentas,
desviabiles las Lucías,
pedigüeñas las Marías,
Felipas no me han cuadrado,
en las Bárbaras he hallado
cepas, tristes y traidoras,
lo mismo son las Teodoras;
todas me causan enfado.

Las Dionisias detestables,
y las Vicentas muy sosas,
cicateras las Alfonsas,
y las Antonias variables;
Rafaelas poco afables,
las Ignacias he notado
que al mas sabio la han pegado,
todas las Claras son tintas,
perras todas las Jacintas;
nunca me he de ver casado.

Muy monas son las Joaquinas,
entecas las Nicolosas,
puercas todas las Tomasas
y tontas las Catalinas,
golosas las Agustinas
que á un hombre hacen padecer;
las Dolores, á mi ver,
son muy amigas de estado,
y por lo que yo he notado,
siempre mocito he de ser.

*Murió mi madre, ¡ay de mí!
Soy hijo y debo llorar:
¿dónde volveré á encontrar
la alhaja que yo perdí!*

Yo soy aquel desdichado
que en el mundo se lamenta,
el que no tiene por cuenta
los trabajos que ha pasado,
de la fortuna burlado,
lo puedo decir así;
y si el juicio perdí
fue del propio sentimiento,
y para mayor tormento
murió mi madre, ¡ay de mí!

Creo que no habrá dolor
en el mundo que se iguale
con la muerte de una madre
para un hijo con fervor;
dadme consuelo, Señor,
que no he podido encontrar
alivio para mi mal
á un golpe tan violento;
como me crió en su pecho,
soy hijo y debo llorar.

Ya mi madre se murió.
¡Ay de mí, qué desconsuelo!
Señores, ya considero
que para morir nació:
¿qué es lo que debo hacer yo,
si el sentido es natural?
El que fuere racional
esta razon me dará,
que lo que he perdido yo
¿dónde volveré á encontrar?

Adios, mi madre querida,
se acabó tu padecer;
ya no te volveré á ver
en el resto de mi vida.
La tuve muy asistida,
muy obediente la fui,
no dirá el mundo de mí;
sin cesar la lloraré,
y no sé dónde hallaré
la prenda que yo perdí.

*Un sabio contó un millon
siete veces en un dia,
y en siete meses no pudo
contar las décimas mias.*

En el sumar y contar
es preciso ligereza;
porque él contó de la Iglesia
el manual y el misal,
contó por dicha cabal,
letra por letra y renglon;
contó la pronunciacion
de la gente esclarecida,
y en media hora del dia
un sabio contó un millon.

Contó con admiracion
las pagas de una semana;
de un árbol contó las ramas,
y hojas sin omision,
con el sabio Salomon
entró tambien á porfia,
con el rey de Alejandria
mil veces pudo contar,
contó los peces del mar
siete veces en un dia.

La pólvora, de carrera,
grano por grano contó,
los almacenes sumó,
y su cuenta salió entera:
¡ay qué dicha en tanto fuera!
Décimas, trovos y versos
á contarlos se atrevió,
es verdad, yo no lo dudo
que pluma y papel gastó,
y en siete meses no pudo.

Contó con el rey David,
con el inglés y el toscano,
contó con el rey romano,
y contó para decir
uno á uno la Turquía;
sumar y medio partir
en grande ejercicio hacia,
y empeñándose á porfia,
mil veces probó y no pudo
contar las décimas mias.

*Pasaré mis tristes dias
con el compás de mis penas,
dichas contemplando ajenas,
llorando desdichas mias.*

Ya de aquella amable union
me apartó el cruel desden,
mal trabucazo te den
que te parta el corazon;
pero no, que no es razon
que padezcas tiranías:
goza de tus alegrías
con tu amante y su memoria,
que yo ausente de tu gloria
pasaré mis tristes dias.

Si tu estrella contra mí
está poniendo embarazos,
un rayo te haga pedazos,
y solo se venga en tí;
pero no sea eso así,
goza en todo dichas llenas,
diviértete entre azucenas
con quien constante te trata,
que yo te diré, ingrata,
con el compás de mis penas.

Que le guarde yo el decoro
á la que otro amante quiere,
antes mi vida te viere
muerta en las astas de un toro;
pero no, que yo te adoro,
¡bello jardin de azucenas!
Primero rotas mis venas
que tal vez ejecutado:
muera yo desesperado,
dichas contemplando ajenas.

Mas ya que desagradecida
intentas darme la muerte,
quiera Dios llegue yo á verte,
de quien te ama aborrecida;
pero no, que eres mi vida:
goza de tus alegrías
multiplicando los dias
con tu amante y tu señor,
y muera yo, que es mejor,
llorando desdichas mias.

*Dios me libre de soplones
y de sus lenguas malditas,
pues dañan mas estas tales
que médicos y boticas.*

No le temo á una mujer
ni temo tanto á un cañon
como le temo á un soplon,
que es cuanto hay que temer;
porque solamente en ver
sus pérfidos corazones
y el mal que hacen sus razones,
empiezo todo á temblar
sin cesar de suplicar,
Dios me libre de soplones.

Son polilla envenenada
y de todos perdicion,
pues donde hay un soplon,
ya no falta malo nada:
su alma está emponzoñada
de sus maldades y cuitas,
en la frente trae escritas
sus palabras maldicientes;

Dios me libre de estas gentes
y de sus lenguas malditas.

Solo respiran furor,
no conocen la verdad,
se escusan con la maldad
y conservan el rencor,
siembran por todo el dolor
y toda clase de males,
pues las furias infernales,
huracanes y lamentos,
nada son estos tormentos,
pues dañan mas estos tales.

En fin, es todo soplon
símbolo de la mentira,
pues su boca no respira
mas que para perdicion;
daña su mala intencion
mas que azadones y picas,
y de las cosas mas chicas
las hacen de grandor tal,
que hace su lengua mas mal
que médicos y boticas.

TROVO DISCRETO Y DIVERTIDO.

*Fragil vidrio es la mujer,
y muy mala de probar;
muy fácil es de romper,
y difícil de soldar.*

Como el vidrio viene á ser
la dama que sea hermosa,
si cae se ha de romper;
por eso dice una glosa:
fragil vidrio es la mujer.

Del fuego se ha de apartar
aunque puro cristal sea,
que el calor la puede quebrar,
y una vez quebrada es fea;
y muy mala de probar.

Fuerte muro es la mujer
si no la saben ganar;
mas si la saben vencer,
suele ser lo regular
muy fáciles de romper.

Damas, si llegais á amar,
con los amores cuidado,
que si os llegan á engañar,
será mucho lo quebrado,
y difícil de soldar.

MADRID:—1848.

IMPRESA DE D. JOSÉ MARÍA MARÉS, Corredora de S. Pablo, núm. 27.

SLPC. Biblioteca d'Olot



1035080553

0499-47560